

COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

Nº 58 ¿Por qué Dios permite el mal?

Monseñor José Ignacio Munilla

(Transcripción aproximada del audio)

Número 58 del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica:

¿Por qué Dios permite el mal? (311-314; 324)

La fe nos da la certeza de que Dios no permitiría el mal si no hiciera salir el bien del mal mismo. Esto Dios lo ha realizado ya admirablemente con ocasión de la muerte y resurrección de Cristo: en efecto, del mayor mal moral, la muerte de su Hijo, Dios ha sacado el mayor de los bienes, la glorificación de Cristo y nuestra redención.

Recuerdo que el punto anterior decía ¿por qué existe el mal? y decíamos que, de Dios no ha salido el mal, pero bien es cierto que Dios ha creado un mundo con una libertad en la que era posible la existencia del mal, derivado del pecado. Entonces viene la siguiente pregunta en este punto 58: ¿Por qué Dios ha permitido el mal? ¿Por que creó un mundo que tenía la posibilidad de que se introdujese en él, el mal? ¿Por qué Dios lo permitió?

Hay una afirmación clave: Dios no hubiese permitido el mal, si de él no hubiese sido posible sacar bienes. Yo creo que de aquí cabe decir: si Dios no hubiese permitido el mal, si de él no hubiesen podido derivarse, si él con su poder no hubiese podido sacar el bien del mal, me atrevo a decir que son más los bienes que Dios ha obtenido sacar de ese mal, que los males que se han derivado de él. Porque Dios es todopoderoso, infinitamente bondadoso y su poder lo manifestó en la creación del mundo: crear el mundo de la nada, crear a partir de la nada solamente lo pueda hacer Dios. Supone una infinita omnipotencia. Pero todavía es mayor la omnipotencia que se requiere para sacar bien del mal que para crear el mundo de la nada. Por eso, esa obra de la redención, en la que Dios saca bienes de los males, es el momento culminante de la revelación de Dios, infinitamente poderoso e infinitamente misericordioso.

Hay un texto conmovedor para entender cómo Dios saca bienes de los males. El punto 312 del Catecismo mayor refiere el texto del Génesis, de ese episodio de José vendido por sus hermanos como esclavo. Después de que José había sido vendido y que había sido llevado a Egipto y en Egipto, por esa Providencia de Dios, pasó a ser ministro. Y entonces, cuando hubo una gran hambruna sus hermanos tuvieron que bajar a Egipto, resulta que fue el hermano que ellos habían vendido como esclavo el que ahora era ministro y les salvó de perecer. ¡Qué Providencia!

Les dice José, el que había sido vendido por sus hermanos y que ahora era ministro en Egipto: *"No fuisteis vosotros, dice José a sus hermanos, los que me enviasteis acá, sino Dios... aunque vosotros pensasteis hacerme daño, Dios lo pensó para bien, para hacer*

sobrevivir... un pueblo numeroso" (Gn 45). Hicisteis un mal, vendiéndome por envidia como esclavo, y ahora resulta que de aquel mal se deriva que este hermano vuestro, Dios ha querido que sea vuestro salvador, Dios ha sido el que lo ha hecho. En el fondo, es un género literario el que se enfatiza: se atribuye directamente a Dios las acciones sin mencionar las causas segundas, porque obviamente existen las causas segundas, el que le ha vendido a él como esclavo han sido sus hermanos por envidia, pero en la lectura que hace José se olvida de las causas segundas: fue Dios el que lo permitió. Está subrayando que hay una primacía y un señorío absoluto de Dios sobre la historia. Por encima de los males y de los pecados, Dios sobrevuela con un designio de salvación que nosotros ahora no entendemos, y todo, Dios lo reconduce, todo lo vuelve a reformular para que resulte para bien del hombre.

Hay algunos textos de la historia de la espiritualidad que son muy elocuentes. Uno de ellos es el de Santa Catalina de Siena, también referido por el Catecismo mayor, en el punto 313: *Así Santa Catalina de Siena dice a "los que se escandalizan y se rebelan por lo que les sucede": "Todo procede del amor, todo está ordenado a la salvación del hombre, Dios no hace nada que no sea con este fin".*

Acordaos del texto de San Pablo: "todo resulta para bien en aquellos que aman y confían en Dios". La última palabra la tiene Dios. Dios reconduce. A mí me gusta utilizar una imagen: todos sabemos lo que es el GPS, y que cuando caminamos por las ciudades y en ellas nos perdemos porque no hemos seguido las directrices correctamente del GPS y entonces nos hemos salido afuera, el GPS dice "recalculando", y nos vuelve a introducir. Y si volvemos a perdernos y salimos de la ruta adecuada, y vuelve a decir: "recalculando", y ese "recalculando", puede ser una metáfora, puede ser una imagen que nos ayude a entender cómo, en el fondo, a Dios nos se le escapa el hilo de la historia, es capaz de reconducirlo y de reconducir al bien, los males del hombre.

Otro texto, de Santo Tomás Moro, pronunciado muy poco antes de su martirio, en una carta que le escribe a su hija; él va a ser decapitado, y ¿qué dice un hombre que va a ser decapitado por haber sido fiel a su consciencia, a su hija en los días anteriores del martirio?: *"Nada puede pasarme que Dios no quiera. Y todo lo que Él quiere, por muy malo que nos parezca, es en realidad lo mejor".* ¡Qué acto de confianza! y ¡cuántos bienes se han derivado del martirio de Santo Tomás moro! ¡Cuántas personas en Inglaterra han vuelto al seno de la Iglesia Católica viendo a ese hombre justo, a ese hombre de bien.

Y por si fuera poco, además de ese texto de Santa Catalina de Siena o ese texto de Santo Tomás Moro, se nos ofrece un último testimonio de Juliana de Norwich: *"Yo comprendí, pues, por la gracia de Dios, que era preciso mantenerme firmemente en la fe y creer con no menos firmeza que todas las cosas serán para bien..."* Qué acto de confianza: "todo será para bien". Por lo tanto, ¿por qué Dios permite el mal? ¿Por qué Dios permitió la Cruz de Jesucristo, que ha sido el mayor de los males que ha existido en todo el tiempo? Porque de esa Cruz de Cristo vino la salvación del mundo, tu salvación, mi salvación, nuestra salvación.